

11

99

! MADRE MIA !

Mi madre: el débil resplandor te baña
De esta mísera luz con que me alumbro,
Y aquí desde mi lecho
Te miro, y no me extraña-
Si tú vives en mi-que venga estrecho
A mi gigante corazón mi pecho.

El sueño esquivan ya los ojos míos,
Porque fueran, si al sueño se cerraran,
Ojos sin luz de Dios, ojos impíos,
¡Te miro ¡oh madre! y en la vida creo!
¿Cómo cerrar al plácido descanso
Los agitados ojos, si te veo?

Se me llenan de lágrimas, ¿Es cierto
Que vivo aún como los otros viven?
¿Que alplacer de la vida no me he muerto?
Lloro, ¡oh mibSanta madre! Yo creía
Que por nadaen el mundo lloraría!
Los goces de la tierra despreciaba,
Y lenta, lentamente me moría.

Yo no pensaba en ti: yo me olvidaba
De que eras sola tú la vida mía.
Tú estás aquí: la sombra de tu imagen,
Cuando reposo, baña mi cabeza.
¡No más, no más tu santo amor ultrajen
Pensamientos de bárbara fiereza!
Una vida acabó: ¡mi vida empieza!

La luz alumbra ahora
Tus ojos, y me miras.
¡Cuán dulcemente me hablas! Me parece
Que todo ríeplácido a mi lado;
Y es que mi alma, si me miras, crece,
¡Y no hay nada después que me has mirado!

Huya el sueño de mi, ¡Cuán poco extraño
Las horas éstas que al descanso robo!
¡Oh! Si siento la muerte,
Es porque, muerto ya, no podré verte!

Ya vienen a través de mi ventana
Vislumbre de la luz de la mañana.
No trinan como allá los pajarillos,
Ni aroman como allá las frescas flores,
Ni escucho aquel cantar de los sencillos
Cubanos y felices labradores.
Ni hay aquel cielo azul que me enamora,
Ni verdor en los arboles, ni brisa,

Ni nada del edén que mi alma llora
Y que quiero arrancar de tu sonrisa.
Aquí no hay más que pavoroso duelo.
En todo aquellô que en mi patria ríe,
Negruzcas nubes en el pardo cielo,
Y en todas partes, el eterno hielo,
Sin un rayo de sol con que te envíe
La expresión inefable de mi anhelo!

Pero no temas, madre, que no tengo
En mí esta nieve yo. Si la tuviera,
Una mirada de tus dulces ojos
Como un rayo de sol la deshiciera.
¿Nieve viviendo tú? Pedirme fuera
Que en tu amor no creyese, ¡oh madre mía!
Y si en él no creyera,
La serie de las vidas viviría,
Y como alma perdida vagaría,
Y eterno loco en los espacios fuera.
¡Amame, amame siempre, madre mía!

España.

30 de diciembre de 1871.

A MIS HERMANOS
MUERTOS EL 27 DE NOVIEMBRE

Cadáveres amados, los que un día
Ensueños fuisteis de la patria mía,
'Arrojad, arrojad sobre mi frente
Polvo de vuestros huesos carcomidos!
'Tocad mi corazón con vuestras manos!
'Gemid a mis oídos!

Cada uno ha de ser de mis gemidos
Lágrimas de uno más de los tiranos!
'Andad a mi redor; vagad, en tanto
Que mi ser vuestro espíritu recibe,
Y dadme de las tumbas el espanto,
Que es poco para llorar el llanto
Cuando en infame esclavitud se vive

Y tú, la muerte, hermana del martirio,
Amada misteriosa del genio y el delirio,
Mi mano estrecha, y siéntate a mi lado:
'Os amaba viviendo, mas sin ella
No os hubiera tal vez idolatrado!

En lecho ageno y en extraña tierra
 La fiebre y el delirio devoraban
 Mi cuerpo, si vencido, no cansado,
 Y de la patria gloria enamorado,
 El brazo de un hermano recibía
 Mi férvida cabeza,
 Y era un eterno, inacabable día
 De sombras y letargos y tristeza!



De pronto vino, pálido el semblante
 Con la tremenda palidez sombría
 Del que ha aprendido a odiar en un instante,
 Un amigo leal, antes partido
 A buscar nuevas vuestras decidido.
 La expresión de la faz callada y dura,
 Los negros ojos al mirar inciertos,
 Algo como de horror y de pavora,
 La boca contraída de amargura,
 Los surcos del dolor recién abiertos
 Mi afán y mi ansiedad precipitaron.
 -Y ellos? y ellos? mis labios preguntaron:
 -'Muertos! me dijo: 'muertos!
 Y en llanto amargo prorrumpió mi hermano,



Y se abrazó llorando con mi amigo,
 Y yo mi cuerpo alcé sobre una mano,
 Viví en infierno bárbaro un instante,
 Y amé, y enloquicé, y os ví, y deshecho
 En iras y en dolor, odié al tirano,
 Y sentí tal poder y fuerza tanta
 Que el corazón se me saltó del pecho,
 Y lo exhalé en un 'ay! por la garganta.



Y vime luego en el ageno lecho,
 Y en la prestada casa, y en sombría
 Tarde que no es la tarde que yo amaba,
 Y quise respirar, y parecía
 Que un aire ensangrentado respiraba!
 Vertiendo sin consuelo
 Ese llanto que llora al patrio suelo,
 Lágrimas que después de ser lloradas
 Nos dejan en el rostro señaladas
 Las huellas de una edad de sombra y duelo,-
 Mi hermano cuidadoso
 Vino a darme la calma, generoso.
 Una lágrima suya,
 Gruesa, pesada, ardiente,



Cayó en mi faz; y así, cual si cayera
 Sangre de vuestros cuerpos mutilados,
 Sobre mi herido pecho, y de repente
 En sangre mi razón se oscureciera,
 Odié, rugí, luché; de vuestras vidas
 Rescate halló mi indómita fiereza.....
 'Y entonces recordé que era impotente,
 Cruzó la tempestad por mi cabeza
 Y hundí en mis manos mi cobarde frente!

Y luché con mis lágrimas, que hervían
 En mi pecho agitado y batallaban
 Con estrépito fiero,
 Pugnando todas por salir primero.
 Y así como la tierra estremecida
 Se siente en sus extrañas removida,
 Y revienta la cumbre calcinada
 Del volcán a la horrenda sacudida,
 Así el volcán de mi dolor, rugiendo,
 Se abrió a la par en abrasados ríos.
 Que en rápido correr se abalanzaron,
 Y que las iras de los ojos míos
 Por mis mejillas pálidas y secas
 En tumulto y tropel precipitaron.

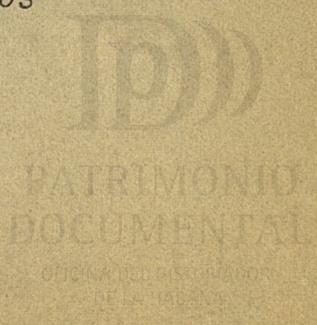
Lloré, lloré de espanto y de amargura,
 Cuando el amor o el entusiasmo llora
 Se siente a Dios, y se idolatra, y se ora;
 'Cuando se llora como yo, se jura!



'Y yo juré! Fué tal un juramento,
 Que si el fervor patriótico muriera,
 Si Dios puede morir, y nuevo surgiera
 Al soplo arrebatado de su aliento!
 Tal fué que si el honor y la venganza
 Y la indomable furia
 Perdieran su poder y su pujanza,
 Y el odio se extinguiese, y de la injuria
 Los recuerdos ardientes se extraviaran,
 De mi fiera promesa surgirían,
 Y con nuevo poder se levantarán,
 E indómita pujanza cobrarían.



Sobre un montón de cuerpos desgarrados
 Una legión de hienas se desata;
 Y rápida y hambrienta
 Y de seres humanos avarienta,



La sangre bebe y a los muertos mata
 Hundiendo en el cadaver
 Sus garras cortadoras,
 Sepulta en las entrañas destrozadas
 La asquerosa cabeza; dentro el pecho
 Los dientes hinca agudos, y con ciego
 Horrible movimiento se menea,
 Y despidiendo de los ojos fuego,
 Radiante de pavor, levanta luego
 La cabeza y el cuello en sangre tintos:
 Al uno y otro lado
 Sus miradas estúpidas pasea,
 Y de placer se encorva, y ruge, y salta,
 Y respirando el aire ensangrentado
 Con bárbara delicia se recrea.
 'Así sobre vosotros,
 -Cadáveres vivientes,
 Esclavos tristes del malvadas gentes,-
 Las hienas en legión se desataron,
 Y en respirar la sangre enrojecida
 Conbárbara fruición se recrearon!



Y asi como la hiena desaparece
 Entre el montón de muertos,



Y al cabo de un instante reaparece
 Ebria de gozo, en sangre reteñida,
 Y semeja que crece,
 Y muerde y ruge, y rápida desgarrar
 Y salta, y hunde la profunda garra
 En un cráneo saliente,
 Y, al fin, allí se para triunfadora,
 Rey del infierno en solio omnipotente,-
 Así sobre tus restos mutilados,
 Así sobre los gráneos de tus hijos,
 Hecatombe inmortal, puso sedienta,
 Despiadada legión, garra sangrienta!
 Así con contemplarte se recrea!
 Así a la patria gloria te arrebató!
 Así ruge, así goza, así te mata!
 Así se ceba en ti-'maldita sea!

Pero ¿cómo mi espíritu exaltado,
 Y del horror en alas levantado,
 Súbito siente bienhechor consuelo?
 ¿Por qué espléndida luz se ha disipado
 La sombra infausta de tan negro duelo?
 ¿Ni qué divina mano me contiene

Y sobre la cabeza del infame
 Mi vengadora cólera detiene?....

Campa! Bermúdez! Alvarez!... 'Son ellos,
 Pálido el rostro, plácido el semblante;
 Horadadas las mismas vestiduras
 Por los feroces dientes de la hiena!
 'Ellos los que detienen mi justicia!
 Ellos los que perdonan a la fiera!-
 'Déjame, oh gloria! que a mi vida arranque
 Cuanto del mundo mísero recibe!
 'Deja que vaya al mundo generoso,
 Donde la vida del perdón se vive!

Ellos son! Ellos son! Ellos me dicen
 Que mi furor colérico suspenda,
 Y me enseñan sus pechos traspasados,
 Y sus heridas con amor bendicen,
 Y sus cuerpos estrechan abrazados!
 Y favor por los déspotas imploran!
 Y siento ya sus besos en mi frente,
 Y en mi rostro las lágrimas que lloran!

'Aquí están, aquí están! En torno mío
Se mueven y se agitan....

'Perdón!

¡Perdón!

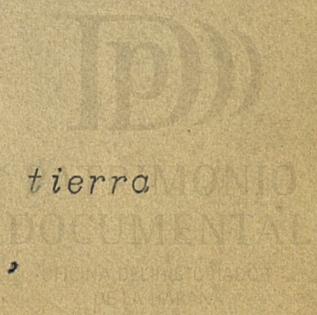
-¿Perdón para el impío?

-'Perdón! 'Perdón! me gritan,

Y en un mundo de sér se precipitan!

'Oh, gloria! infausta suerte,
Si eso inmenso es morir, dadme la muerte!

-'Perdón!- así dijeron,
Para los que en la tierra abandonada
Sus restos esparcieron!-
'Llanto para vosotros, los de Iberia
Hijos en la opresión y la venganza!-
'Perdón! 'Perdón! esclavos de miseria!-
Mártires que murieron, bienandanza!-
La Virgen sin honor del Occidente,
El removido suelo que os encubre
Golpea desolada con la frente,
Y al no hallar vuestros nombres en la tierra
Que más honor y más mancilla encierra,



Del vértigo fatal de la locura
 Horrible presa ya, su vestidura
 Rasga y emprende la veloz carrera,
 Y, mesando su ruda cabellera,
 -'Oh! -clama- pavorosa sombra oscura
 Un marmol les negué quemlos cubriera
 Y un mundo tienen ya por sepultura!

Y más que un mundo, más! Cuando se muere
 En brazos de la patria agradecida
 La muerte acaba, la prisión se rompe;
 Empieza, al fin, con el morir la vida!

Oh! más que un mundo, más! Cuando la gloria
 A esta estrecha mansión nos arrebatá,
 El espíritu crece,
 El cielo se abre, el mundo se dilata
 Y en medio de los mundos se amanece!

Déspota: mira aquí como tu ciego
 Anhele ansioso contra ti conspira:



Mira tu afán y tu impotencia, y luego
Ese cadáver que venciste mira,
Que murió con un himno en la garganta,
Que entre tus brazos mutilado espira
Y en brazos de la gloria se levanta!
No vacile tu mano vengadora;
No te pare el que gime ni el que llora;
'Mata, déspota, mata!
'Para el que muere a tu furor impío
El cielo se abre, el mundo se dilata!
Madrid 1843

Op. Ven. L. Douquier - p. 285

112

VERSOS.

SINTESIS.

Doce años, doce flores
en esta Inés gentil, nido de amores:
doce años, doce vidas
en las almas al yugo férreo uncidas.
Doce años, doce puntos
en la vida feliz de los difuntos.

- - - -

Pusiéronle una flor en los cabellos:
¡de vergüenza murió la flor en ellos!

- - - -

¿Ves el césped al margen de los ríos
Radiante de verdor? Así a la margen
del casto amor, los pensamientos míos.

- - - -

Tres hijas, tres simientes
de vida universal: tres aureolas
para tres nobles varoniles frentes;
y en el correr del mar, tres pobres olas
tranquilas, meláncolicas, dolientes!

- - - -

La semilla, que en árbol se convierte,
la flor, - que fecundada se entreabre,
la rama, - luego altivo tronco fuerte,
y la madre, - mujer que en hijos se abre
y, dando vida, marcha hacia la muerte.

Por eso nada ababa,
y queda la existencia repartida:
cuando cansado el cuerpo de la vida:
piensa al fin en dormir, se dobla y cava.

- - - -

.....A veces
los ojos rompen en sabroso llanto
y el corazón en inefables preces!

- - - -

.....¡Qué claro he visto
en esta oscuridad, y qué misterio
de armónicos efluvios en los átomos
de mi exhumano seno se han cumplido!

- - - -

¡Juventud, sueño audaz! La sed empieza
cuando acaba la fuente de belleza,
como empieza la vida
cuando el ~~xit~~ aura vital desvanecida
se pierde en su maldad o en su flaqueza!

- - - -

Pues cierro yo los ojos a la tierra
y me replego en mí, y el alma mia
su envejecida cárcel sacudiendo
por espacios magníficos pasea.
y con la brisa universal me orea!

- - - -

¡Verdad es! De mi vil carne la mano
¡impotente verdad! - no llega al cielo,



pero dentro del ser medido humano
hay otro ser sin forma y sin medida
que toca y ve, post-vida y ante-vida!

- - - -

El alma universal dos hijos tuvo:
cada sér en mitad viene a la tierra:
¡así es toda la vida del humano
buscar, siempre buscar su sér hermano!

- - - -

Escucha. ¿La memoria
es barbarie fatal, o cierta gloria?
- Memoria es un taller de la existencia
que en sangre cobra el precio de su ^{ciencia.} ~~existencia~~

- - - -

¿Qué me quieres? El brillo me lastima
de tus ardientes ojos encendidos!

- - - -

-¿Que me olvidas? Y laten presurosos,
libres de la serpiente mis sentidos!

- - - -

¿Viste jamás el sol de la Inglaterra?
¡Miserio sol inglés! - Pretende en vano,
la bruma hendiendo, iluminar la tierra:
lucha así con la cárcel que lo encierra!
El sol, globo sin rayos encendidos
por la cólera luce enrojecido:
¡como la bruma al sol inglés airado,
el cuerpo para el hombre aprisionado!

- - - -

Raro suceso! !Extraña simpatia
 del hombre, el sol y el año!
 Principió de aquel hombre la agonía
 en medio del crepúsculo de un día
 del octubre pluvial; ¡suceso extraño!
 ¡Cayendo al par en greve sepultura
 el año, el sol, la grágil envoltura!

- - - -

Oscuros, pesarosos y sombríos
 hallas, al verlos, hoy, los ojos míes:
 ¡ay! cuando se copiaban, presentían.

JOSE MARTI.

España, 1873.

(En La Revista Universal, México, 29 de agosto de 1875.)

(Rev. Martiana ^{nº} III p 146)

(Ver Nota Cornell en Rev. Martiana)

